

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

LORCA. Sábado 15 Febrero de 1896. Año X. Núm. 2.493.

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

Es el diario de mas lectura de la provincia

Un recuerdo de gratitud

Ayer acompañamos á su última morada los mortales restos del popularísimo D. Eulogio Saavedra. En Lorca y fuera de Lorca el ilustre finado tenía numerosas é interesantes simpatías, y la Ciudad del Sol pudo ayer vestirse justamente de luto, porque la terrible parca arrancó de su seno á uno de sus más preclaros hijos. Fué realmente una manifestación de duelo lo que ayer hizo Lorca, á pesar de que la voluntad expresa del finado era de que fuese su entierro lo más pobre y sencillo posible, pero fué una manifestación justa si en estos casos la puede haber; porque allí sin grande ostentación estaban representadas todas las clases de la sociedad lorquina, y todos, todos sin distinción sentían en el alma la muerte de tan querido ciudadano. Allí no había lujo, ni ostentación de ningún género, pero había súplicas al Dios Todopoderoso por el alma del finado. Sobre su féretro no aparecían coronas fúnebres, pero con él iban los sentimientos de todos los corazones.

Era un día espléndido y hermoso, pero en los rostros hubo de reflejarse la tristeza profunda que sale del corazón que ama. Difícil será que la grata memoria de tan ilustre caballero desaparezca de los hijos de Lorca; porque todos sin distinción de clases, le amaban con delirio y para él ni contra él había enemigos en el mundo.

De corazón grande y generoso, de virtud acendrada y heroica, y de una inteligencia poco común. D. Eulogio

da más la *suciedad* que el despejo y el vulgo en todos los órdenes que las eminencias. ¿Le quitara sin embargo esto algún mérito á D. Eulogio? Ah! no, porque la brillante personalidad de ilustre finado está por encima de todas esas pequeneces: y el sol siempre brilla en las regiones superiores aún cuando aquí abajo se ciernan sobre nuestras cabezas espesas brumas.

Los pobres como los ricos tendrán para D. Eulogio palabras de bendiciones y de alabanzas porque todos de algún modo le son deudores en algo. Si Lorca tiene hoy la Comunidad de las Hermanitas de los Pobres y la de Religiosos Franciscanos que se sacrifican y ruegan por ella, aunque muchos de sus hijos no lo reconozcan, á D. Eulogio se le debe; y es que D. Eulogio se moría por el bien moral y material de su pueblo y á este objeto dirigía sus trabajos é influencias.

Séanos, pues, permitido en recuerdo de gratitud, depositar una corona de flores místicas sobre su tumba y pedir á los lectores unaplegaria por él, aunque piadosamente creemos que por el mérito de sus grandes virtudes, los ángeles le habrán tegido ya la corona de inmortalidad en el Cielo.

Un Religioso Franciscano.

LA RAZÓN SOCIAL

Trasponía el sol reflejando sus últimos rayos en los cristales de los balcones de las casas inmediatas á la plaza de Toros. Su roja lumbré producía el mismo efecto de un gran incendio en el interior de los edificios. Sobre el cielo anaranjado empezábanse á dibujar las negras siluetas de pararrayos, veletas, chimeneas y bohardillas: la noche as-

mado de grueso bastón, como si tratasen de pinchar algo que no existía en el espacio; ó bien recogiendo ambas manos sobre el puño del bastón daban medias vueltas con peligro de las espinitas de los transeúntes, que huían de su lado tomándoles por locos. Si Ramón accionaba, Pedro negaba su asentimiento, bien con una carcajada despreciativa, ó bien con una interjección de brusco enfado; y si era Pedro el que hablaba, Ramón desesperábase en idéntica forma con alteradas voces.

En la Cibeles se pararon largo rato y subió de tono la discusión. Algunos transeúntes curiosos se detuvieron á prudente distancia creyendo que aquello acabaría á bastonazos, y ambos interlocutores, sin reparar que eran objeto de miradas curiosas, sin sentir las molestias de codazos y empujones de los que menos curiosos ó más preocupados seguían su camino, y sin hacer caso del ruido ensordecedor que producían los carruajes que en vertiginosa carrera se sucedían por la anchurosa plaza continuaban discutiendo acaloradamente.

Una pobre mujer, casi ciega, al pasar cerca del grupo, recibió un bastonazo de Ramón; que en aquel momento, por centésima vez daba media vuelta con el bastón rozando el suelo.

La mujer al recibir el golpe exclamó:

—¡Qué animal!, y se detuvo!

Ramón, furioso, se volvió y encarándose con ella preguntó en tono iracundo:

—¿Qué?

—Nada—contestó la infeliz temiendo recibir otro bastonazo en parte más sensible.—El Errano con la revista de

dosos aplausos, especialmente en los *couplets* que, á instancias del público, repitió cinco ó seis veces. El Sr. Taberner bordó como él sabe hacerlo D. Inocente. El Sr. Martínez hizo muy bien el *Semifusa*.

En «I Cromici Tronati» la señorita Peña y los Sres. Llorens, Olmos, Taberner y Piqueras, lucieron nuevamente sus facultades.

Para esta noche está anunciado el debut del primer baritono, nuestro paisano D. José Bayo, con la gran zarzuela de Camprodon y Arrieta, «Marina».

El médico á palos

ANTES DEL PARTO

—¿Está el doctor?

—No señor.

Ha salido salido hace un momento

—¡Caramba, ¡cuanto lo siento!

Hágame usted el favor

de decirle, en cuanto venga,

que vaya inmediatamente

á mi casa, que es urgente.

que por Dios, no se detenga.

Que vuelvo otra vez, si tarda

en llegar un cuarto de hora.

¡Va á dar á luz mi señora,

y esa enfermedad no aguarda!

EN EL PARTO

—Doctor, le estoy esperando

como á un santo, ¿Estará grave?

¿Saldrá bien? Usted no sabe

el rato que estoy pasando!

¡Oh, que hermosa! ¡Qué crecida!

¡Lo que acaba usted de hacer

por mi hijita y mi mujer,

no lo olvidaré en la vida!

Puede usted creer que le quiero

con todo mi corazón!

nunciado á la guardia civil del puesto del Pantano que en la noche del día siete del actual, le fué robada una buerra, sospechando que puedan ser los autores tres gitanos que salieron con dirección á Velez-Blanco.

Esta noche se pondrá en escena en nuestro Teatro la zarzuela «Marina» y «Los Africanistas».

En aquella hará su debut el baritono Sr. Bayo y el bajo Sr. Ramon.

Hoy ha dado comienzo el periodo de la veda.

La ponemos en conocimiento de los aficionados á la caza.

Por el Juzgado de instrucción de Lorca se llama al testigo Bartolomé Heredia Acosta, natural y vecino de Mazarrón.

Encuéntrese en cama desde que llegó á ésta, la esposa del primer baritono Sr. Olmos, cuya mejoría deseamos.

En el Casino se anuncian los grandes bailes de máscaras para el martes próximo y domingo de Piñata.

Terminada en Aguilas la cobranza de cédulas personales ha regresado á ésta nuestro amigo D. Antonio Monserrat Pellicer.

El embalse del Pantano media esta mañana á las siete 38 metros 98 centímetros.

En infinitos casos verdaderamente desesperados, el Elixir de protocloruro de hierro con hipofosfitos de Vivas Perez, volvió la esperanza al profesor y la vida y la salud á los enfermos

El Diario de Avisos